

«Espíritu inmundo, ¡sal de este hombre!»

Y llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los **gerasenos**. Apenas desembarcó, le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de espíritu inmundo. Y es que vivía entre los sepulcros; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían **sujetado con cepos y cadenas**, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para dominarlo. Se pasaba el día y la noche en los **sepulcros** y en los montes, **gritando** e hiriéndose con piedras. Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó con voz potente:

«¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes». Porque Jesús le estaba diciendo: «Espíritu inmundo, sal de este hombre».

Y le preguntó: «¿Cómo te llamas?». Él respondió: «Me llamo **Legión**, porque somos muchos». Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca. Había cerca una gran **piara de cerdos** paciendo en la falda del monte. Los espíritus le rogaron: «Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos». Él se lo permitió.

Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al mar y se ahogó en **el mar**. Los porquerizos huyeron y dieron la noticia en la ciudad y en los campos. Y la gente fue a ver qué había pasado. Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la **legión, sentado, vestido y en su juicio**. Y se asustaron. Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos. Ellos le rogaban que se marchase de su comarca.

Mientras se embarcaba, el que había estado poseído por el demonio le pidió que le permitiese estar con él. Pero no se lo permitió, sino que le dijo: «Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti». El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

Gerasenos

Esta región, llamada Decápolis ("Diez villas") está situada más allá del lago. Estaba habitada por paganos que comían carne de cerdo. Jesús va al encuentro de estos paganos.

Sepulcros

Dominio de la muerte, de las tinieblas, en el que vive este hombre; es como un muerto vivo.

Sujetado con cepos y cadenas

El espíritu malo que vive en este hombre es indomable.

Sentado, vestido y en su juicio

La curación de este hombre ha sido total ¿Cuál es su misión una vez curado?. Anunciar la Buena Noticia a los suyos.

Legión

Una porción del ejército. Es una clara alusión a la ocupación del poder romano.

Piara de cerdos

Tengamos en cuenta que el mal espíritu puede permanecer en el hombre, pero no puede habitar en un animal.

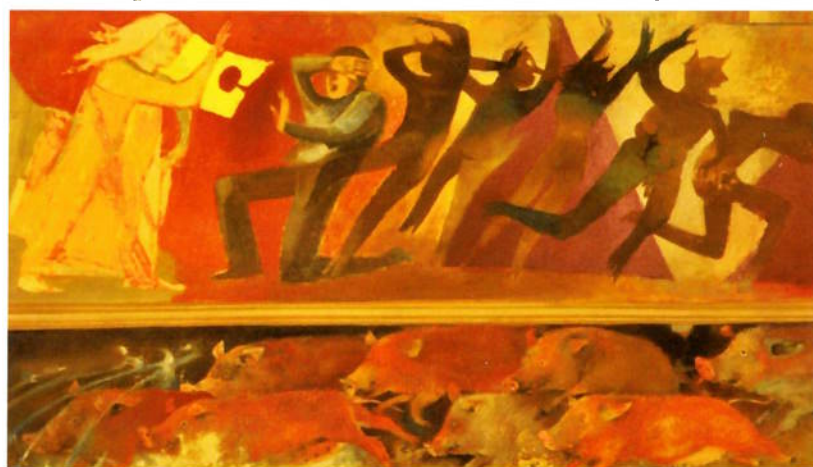
El mar

Símbolo de las fuerzas de la muerte.



Gustar la Palabra

En el grito de este hombre poseído hay a la vez un miedo y un deseo, a saber: abandonar este estado. La presencia de Jesús precipita su decisión. Tenemos que salir de nuestros lugares de muerte, tantas veces imaginarios, para nacer a nuestra verdadera humanidad. No hay nacimiento sin este sacrificio.



«Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias.» Salmo 33,18

Mc 5,1-20

Gálatas

Porque sabemos que si se destruye esta nuestra morada terrena, tenemos un sólido edificio que viene de Dios, una morada que no ha sido construida por manos humanas, es eterna y está en los cielos.

Gál 5,1

Romanos

Pues considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará. Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto. Y no solo eso, sino que también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo. Pues hemos sido salvados en esperanza. Y una esperanza que se ve, no es esperanza; efectivamente, ¿cómo va a esperar uno algo que ve? Pero si esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia.

Rom 8,18-25

Salmo 17

Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador: el Dios que me dio el desquite y me sometió los pueblos que me libró de mis enemigos, me levantó sobre los que resistían y me salvó del hombre cruel. Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor, y tañeré en honor de tu nombre: Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu ungido, de David y su linaje por siempre.

V. 47-51

«Creo...

Con la fe de
la Iglesia

En un solo Señor,
Jesucristo...
que por nosotros
los hombres,
y por nuestra
salvación bajó del
cielo.

(...)
Creo en el Espíritu
Santo,
Señor y dador de
vida,

*Símbolo Niceno-
Constantinopolitano*

Imposición de manos, oración de intercesión al Espíritu Santo



Con la liturgia de la Iglesia

Tú, Dios de bondad y misericordia, ofreces siempre tu perdón e invitas a los pecadores a recurrir con confianza a tu clemencia. Muchas veces los hombres hemos quebrantado tu alianza; pero tú, en vez de abandonarnos, has sellado de nuevo con la familia humana, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, un pacto tan sólido que ya nada lo podrá romper.

Plegaria eucarística sobre la reconciliación I, Misal romano

Oh Dios omnipotente y eterno, que por tu Hijo Unigénito nos prometiste el Espíritu Santo, te rogamos humildemente por estos catecúmenos, que se ofrecen a ti: aparta de ellos todo espíritu maligno y toda acción errónea y pecaminosa, para que merezcan ser templos del Espíritu Santo.

Confirma nuestras palabras, llenas de fe, y haz que no sean vanas, sino llenas del poder y de la gracia con que tu Unigénito libró al mundo del mal. Por Jesucristo nuestro Señor. R./ Amén.

Oraciones del exorcismo, RICA 113

Con la enseñanza de la Iglesia

Las personas y los grupos sociales están sedientos de una vida plena y de una vida libre, digna del hombre, poniendo a su servicio las inmensas posibilidades que les ofrece el mundo actual. Las naciones, por otra parte, se esfuerzan cada vez más por formar una comunidad universal.

Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes 9

El fruto de la vida sacramental consiste en que el Espíritu de adopción deifica a los fieles uniéndolos vitalmente al Hijo único, el Salvador (cf 2 P 1, 4).

CEC 1129

Para profundizar

● CEC 1485-1498 y 1526-1532; *Youcat* 224-247: Los sacramentos de la Penitencia y de la Unción de Enfermos. Continúa en el tema siguiente. Rezar con los Salmos 16,7-13; 22,1-4; 114,3-6

Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Jesús

&

Encuentro con
Jesús el Cristo (7)

Él nos libra del Enemigo

La salvación es un hecho fundamental en todo itinerario creyente y nos plantea dos preguntas: ¿quién nos salva?, ¿de qué nos salva? La respuesta cristiana es que Dios quiere que todos los hombres se salven por medio de su Hijo, Jesucristo.

El Señor es mi luz y mi salvación, el Señor es la defensa de mi vida; Si el Señor es mi luz, ¿a quién temeré? ¿quién me hará temblar?

Salmo 26



Exodo

Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabajó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron: «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto». Luego dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes». Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en

su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar. Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó. Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda.

Ex 14,24-29. Sería bueno leer en la Biblia todo el capítulo: Ex 14

el poseído de Gerasa